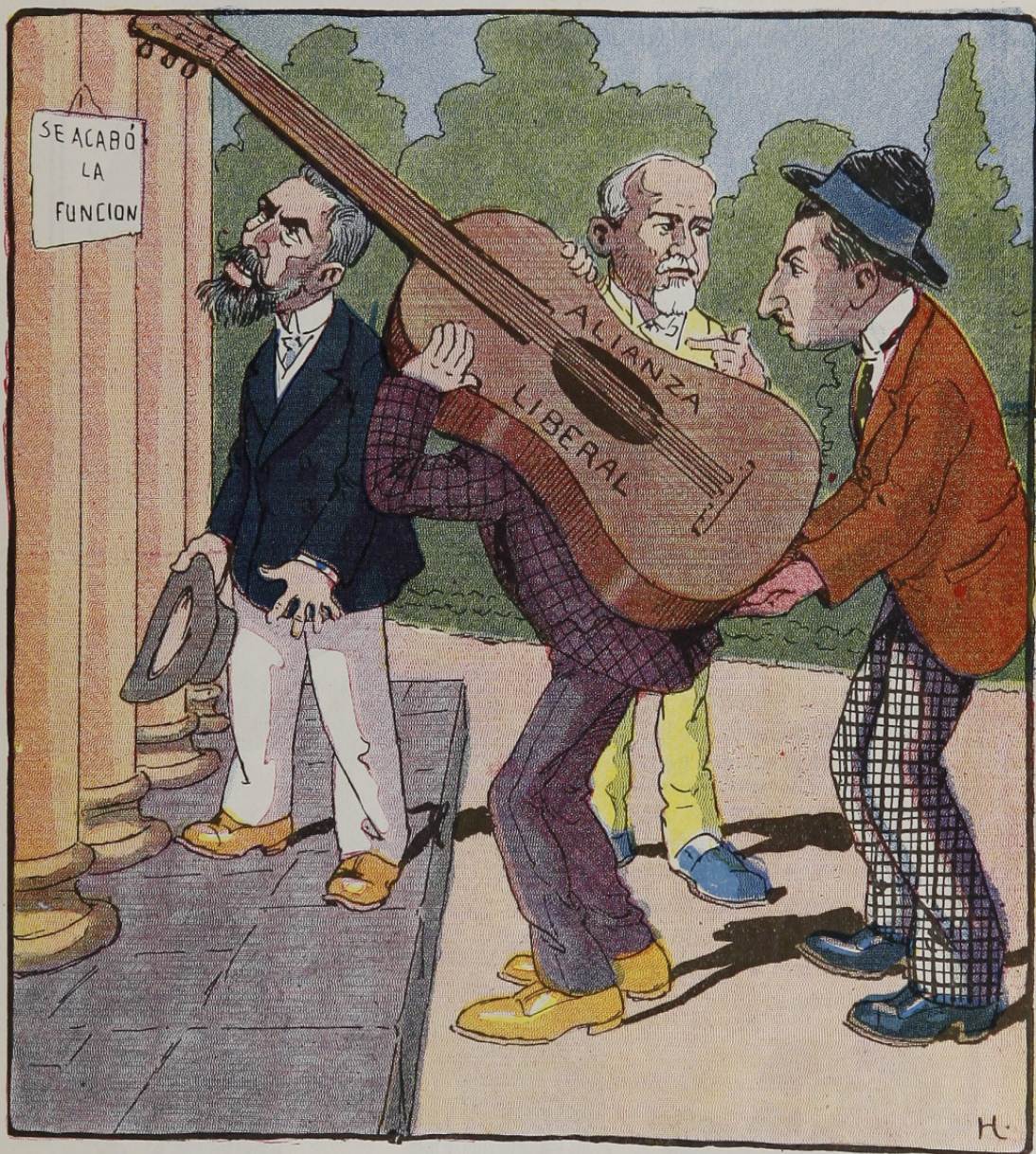


TARDE LLEGAN CON LA MUSICA



—¿Qué hacemos? dice Pleiteado, después de haber remendado con magnífico suceso este hermoso guitarron, resulta que en el Congreso ha concluido la función!

—El caso no es muy lucido, dijo Bello Codecido. Pero como hay que tocar, dejémoslo, si no llueve, para ir á acompañar las cuecas del diecinueve.

LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE

CRISTIANO RUDLOFF é Hijos

VALDIVIA

Gran Fábrica de Calzado y
Curtiduría

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Exposiciones del país y
en la de Búfalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

Especialidad en Calzado para Mineros, Marine-
ros, Oficinas Salitreras, Policías y Tropas del
Ejército. Ultimamente se ha instalado una sec-
ción de Calzado fido.

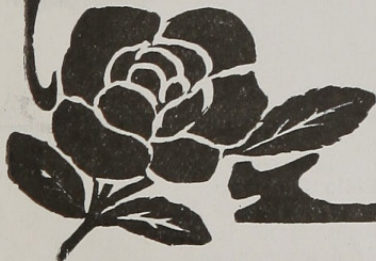


Dirección telegrá-
fica RUDLOFFOS
.. VALDIVIA ..

Ventas totalmente al por
mayor

La higiene, el aseo y la hermo-
sura de la cabellera se obtiene
con el uso diario, de la legítima
CARPIQUINA del Dr. Borrell

Acaba con la caspa, des-
truye los malos gérme-
nes y vigoriza el cabello
Pruébese un solo frasco
para convencerse de que
es superior á todos sus
similares.



En venta: L. MOUTIER y C.a, DAUBE y C.a, VOGT y C.a, EMILIO KLEIN y en
todas las buenas Boticas, Droguerías y Perfumerías



EL PROFETA

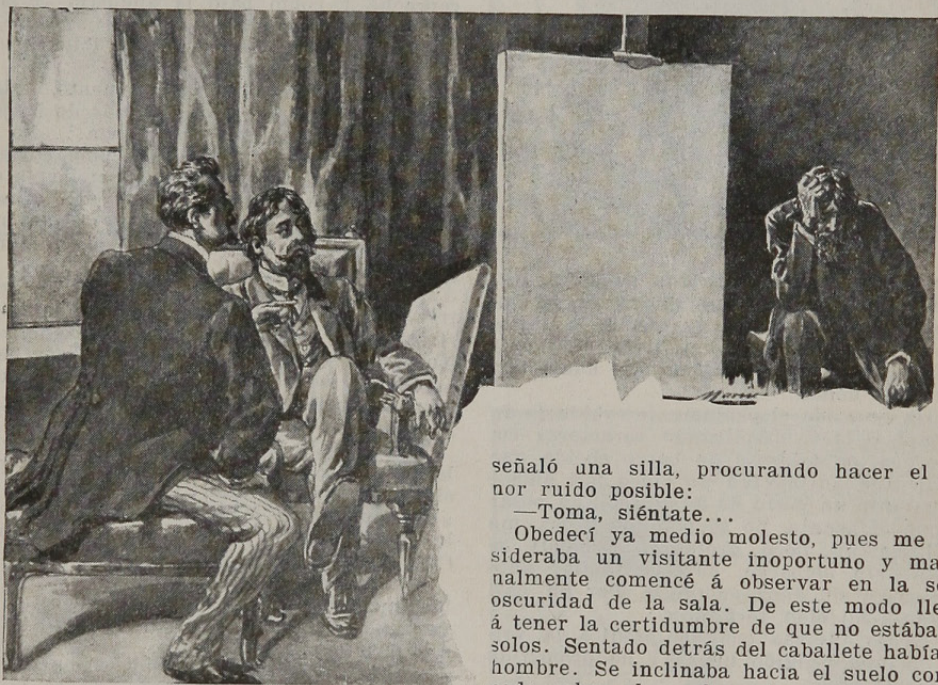
DESPUES de tomar una habitación en el hotel y mientras el mozo subía mis maletas, hice un ligero tocado y me lancé á la calle. Como el principal objeto de aquel paseo era visitar á mi amigo el pintor Ismael Echaudi, fuíme, pues, directamente á su casa. Hacía mucho que no nos veíamos; casi quince años. En aquella época era yo estudiante y él seguía los cursos de dibujo en una academia de bellas artes. Luego se había marchado á Europa, y andando el tiempo, los periódicos me trajeron noticias de su fama. Más tarde supe también que su talento y sus pasiones derrochados á los cuatro vientos, se exaltaban con el imperioso estímulo del alcohol. Por eso, en las combustiones de aquel lamentable suicidio, minábase su organismo robusto y el mismo cerebro acusaba ya en las últimas obras

dí á conocer con toda efusión. Noté que el rostro de le iluminaba, pero había algo de inquietud en sus ademanes indecisos. Me abrazó también entre turbado y satisfecho. Vaciló un instante y luego, como tomando una forzosa resolución, dijo con voz grave, que parecía invitarme á moderar aquella alegría:

—Ven.... sí.... podemos entrar aquí mismo...

Era su taller. Al principio no pude ver nada. Las ventanas cerradas daban paso á una débil penumbra y el aire, sin duda poco renovado, pesaba tibio y pobre, como en un ambiente de invernáculo. Distinguí por último, vagamente, algunos lienzos á medio concluir, un caballete más allá y tirados por el suelo trapos sucios de pintura.

Mi amigo, con un siseo de palabras, me



una decadencia fatal. ¡Pobre amigo: yo que había admirado su genio, Dios me perdone, deseaba piadosamente que se muriera de una vez!...

Acompañado de estos pensamientos, llegué, por fin, á su casa. Tuve que llamar dos veces. Cuando la puerta se abrió, me hallé en presencia de un hombre gordo, en cuya fisonomía abotargada se veía impreso un no sé qué de ferocidad. Estaba en babuchas y apareció abrochándose la bata. Al principio no lo reconocí.

—¿El señor Ismael Echaudi?

Me respondió en francés:

—C'est moi...

No pude contenerme y abrazándole me

señaló una silla, procurando hacer el menor ruido posible:

—Toma, siéntate...

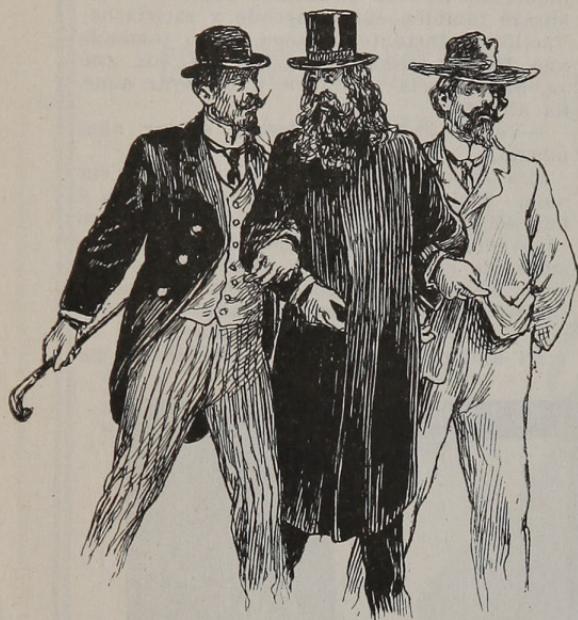
Obedecí ya medio molesto, pues me consideraba un visitante inoportuno y maquinalmente comencé á observar en la semi-oscuridad de la sala. De este modo llegué á tener la certidumbre de que no estábamos solos. Sentado detrás del caballete había un hombre. Se inclinaba hacia el suelo con el codo sobre el muslo y la mejilla apoyada en la mano. Tenía el cabello y la barba largos, y una especie de vestimenta talar le caía hasta los pies calzados con sandalias. Observaba la apariencia de un hombre que medita profundamente.

Me volví hacia Echaudi, interrogándolo con la mirada. Comprendió, porque poniéndose un dedo en los labios, me indujo á guardar silencio. Tomó mi mano, y en puntillas condújome hasta el otro extremo del taller.

—Es un espíritu elegido, dijo acentuando sus palabras con una convicción respetuosa, un sabio y un santo...

Aquello despertó mi curiosidad y resolví escuchar en silencio. El continuaba:

—Viajó mucho tiempo por el Asia... Los fakires de la India lo disciplinaron en la virtud de las continencias, propicias para las grandes revelaciones... Todo esto ha impreso en su fisonomía un sello especial. Eché una ojeada á aquel personaje mis-



terioso. Lo magro y escueto de su figura, si bien no le daban ningún carácter de iluminado, podían revelar, en efecto, lo precario de sus funciones nutritivas. Echaudi hablaba de nuevo y su acento se había tornado más hondo:

—Ha recogido el perfume de sabiduría de la baja Caldea, descifrando caracteres cuneiformes en tabletas de barro cocido que tenían una ancianidad de cinco mil años...

Aparenté un gesto de admiración, á pesar de que el asunto, no sé por qué causa, me resultaba un poco grotesco. Echaudi se exaltó; sin embargo, parecía vacilar ante un secreto sin duda poderoso. Por fin, casi pegado á mi oído, terminó:

—Evoca fuerzas ocultas, predica la verdad de una religión nueva y ha prometido iniciarme...

Esto último fué dicho con la beatitud de un sér próximo á la santidad. Lo miré fijamente. Su rostro reflejaba una superstición infantil completamente sincera. Comprendí, pues, que aquello iba en serio, y me puse triste. Volvimos á sentarnos, y para distraerle, hablé de pintura. Hizo un gesto de indiferencia:

—Me hallo preocupado por más hondos problemas...

—Pero, en resumen. ¿qué es de tu vida, entonces, si no trabajas?

—Vivimos en contemplación... Yo aprovecho de su sabiduría y él comparte mi vivienda y mi mesa...

Como se interrumpiera, juzgué prudente no interrogarle más. Hubo un largo silen-

cio. El hombre enigmático no había movido ni un ojo. Seguía meditando, evocando fuerzas ocultas, sin duda... Ni me miró siquiera. Yo era para él un ente absolutamente falto de interés.

Empecé á fastidiarme. Deseaba salir, pasearme al sol, sentir la vida, en una palacra, riendo al lado mío, y hablar de cosas agradables. Expuse mi idea, tal vez con demasiada jovialidad:

—¿Quieres que salgamos á pasear, Ismael?... ¡Ven, hombre, vamos á contemplar las mujeres hermosas!...

Se agitó sobresaltado ante aquella proposición, arrojando una mirada de temor hacia su lúgubre amigo, que parecía ejercer sobre él una cargante influencia. Este, súbitamente había cambiado de actitud. Sus orozos escuálidos se alzaron en un ademán suplicatorio. Acaso intercedía ante la divinidad de sus ritos para que mi lengua fuera aniquilada por una parálisis.

Observé á Echaudi. Desencajado, se acurrucaba en la silla, mirándose con mudo reproche y como bajo la angustia de una terrible amenaza.

No pude más. Lleno de una impaciencia invencible me levanté.

—Mira, Ismael, dije firmemente, mientras consultaba el reloj, son más de las doce y yo no he almorzado todavía... Lo tomé de un brazo, agregando: Ven, comemos juntos y vaciaremos una botella de ese vino... ¿Comprendes?... Créeme, todas esas ideas tienen olor á sepulcro. La vida es más bella, Ismael, recuerda... ¡Ven, vámonos pronto de aquí!

Comprendiendo que ya era mío, lo arrastré hacia la puerta, librándolo de la imperiosa tutela de aquel fantasma desvencijado. No perdí tiempo. Tomé una gorra que hallé al azar y se la encasqueté. El me seguía, esquivando los irritados ojos del santo... Por fin, nos hallamos en el pasillo.

A través de la puerta se oyó un gemido largo. Ismael, desasiéndose, volvió á precipitarse en el taller. Inquieto, aguardé unos momentos. Ya iba á seguirle, cuando le vi aparecer de nuevo. Estaba radiante. Con timidez me dijo:

—¿Tú no te opones, verdad?... El pobre me ha cobrado un gran cariño, y al ver que lo dejaba, se puso á llorar como una criatura...

—¡Pero ese hombre es un verdugo para tí! repuse furioso yo. ¿Por qué se le antoja ahora que no has de salir?

Entonces se explicó:

—Nó; no ese eso... ¿sabes?... no me ha confesado... Bueno: el profeta aspira humildemente á comer en nuestra compañía.

Me eché á reír. En verdad, aquello me resultaba un final imprevisto. Ismael también rió con su expresión sumisa de siempre. Por último, regresamos en su busca y lo sacamos en triunfo.

Al poco tiempo, como se sabe, Echaudi fué internado en una casa de salud. Pero aquel santo varón, después de todo, resultó ser un divertido sujeto, y fuimos, con el tiempo, excelentes amigos. Por ahí debe tener su tarjeta...

AVISOS ECONOMICOS



Remato al mejor postor
un soberbio comedor.



Vendo apetitosas prietas
y magnificas chuletas.



En lo mejor del centro, con lindo frente,
estoy comprando sitios, constantemente.



Realizo por diez centavos
un bonito par de pavos.

CURIOSIDAD AMATORIA

POCAS personas ignorarán que es muy frecuente ver desarrollarse en los prisioneros de Cupido una enfermedad cuyo primer síntoma es un deseo inextinguible de exhibir sus condiciones literarias, cuyo período crítico tiene lugar durante la conversación previa que se sostiene con "papá", esto es el "suegro", un día antes del cambio de argollas y cuyo trágico desenlace consiste en la bendición...

Perfectamente. A título de curiosidad literario-amorosa, transcribimos á nuestros lectores la siguiente carta de amor de un joven escultor francés, que se volvió loco de amor por una joven y cruel viuda, quien consideró la cosa como simple juguete (¡oh, las mujeres!).

"Mi Divino Guijarro: Si usted no fuera más duro que el pórfido ó el ágata, el cincel de mi amor, guiado por el mazo de mi fidelidad,

dejaría en usted alguna huella. Yo, que he dado todas las formas imaginables á los materiales más groseros, abrigué la esperanza que con el compás de la razón, la sierra de la constancia, la sutilísima luna de la amistad y el bruído de mis palabras, haría de usted la más bella estatua existente en este mundo. Más ¡ay! usted es una piedra insensible; y, sin embargo, enardece mi alma permaneciendo usted misma fría como el mármol. Tenga piedad de mí: ya no sé lo que es de mí; ni lo que digo ni lo que hago; cuando tengo que esculpir un dragón, es Cupido quien se yergue bajo mi cincel. Querida columna de mis esperanzas, pedestal de mi felicidad, corniza de mi alegría, si usted me hace feliz la elevaré estatuas y pirámides. Pasará mañana por la contestación".

AUGUSTO

ULTIMO MENSAJE

Tengo ganas de verte, tengo muchos antojos de llegar á tu reja aromada con flores de exquisitos perfumes, para besar tus ojos y arrullar tus oídos con todos mis amores... Tengo ganas de verte; ansío tus ternuras, tu queja enamorada, tus raras confidencias,

tus hondos pensamientos de infinitas alburas, ansío tus pupilas de dulces transparencias.

Ya es muy largo el silencio. Aleja tus desvíos aleja tus rencores porque de pena muero. Espérame en tu reja que, por los cantos míos, sabrás cuánto he llorado, sabrás cuánto te quiero.

JUAN PABLO LAVAGNINI

QUINA EISELE

Pruébela Ud. y se
convencerá que

no hay Tónico Aperitivo que la iguale

Agente en Santiago:

Augusto Bianchini L.

Huérfanos 825

(entre Estado y S. Antonio)

Ernesto T. Eisele

→ Casilla 345 ←

✱ VALPARAISO ✱

Depósito:

Salvador Donoso Num. 2

Teléfono Inglés

Núm. 984



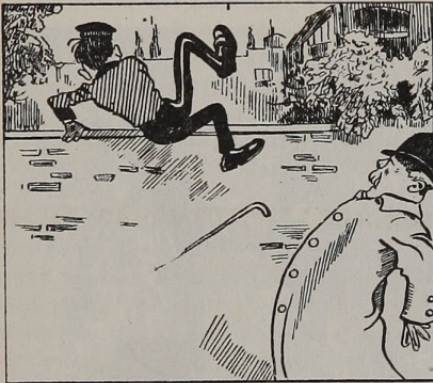
El compadre Zacarías



Se ve que el dibujante Chao no es hombre para matar á nadie. Hace poco intentó asesinar al compadre y, no obstante, hélo aquí vivo, contratándose para un empleo comercial.



Zacarías imaginaba que sería nombrado contador ó jefe, pero se le llamaba sólo para mensajero. Aceptó por interés del anticipo y del traje elegante.



Pero cuando iba á hacerse cargo de sus funciones, sintió en su alma un deseo enorme de volar y voló.



Yendo á caer á un jardín donde una joven bien parecida regaba sus flores.



El patrón intentó perseguirlo, pero no tuvo éxito: un chapuzón lo duchó concienzudamente y lo cegó.



Pues no vió al compadre cuando éste huía con la capa de la joven, cuyo corazón había conquistado en un segundo con sus poderosas simpatías.

TINTERILLADA MAESTRA



DON Felipe es un hombre reconocido como la personificación de la bondad en el barrio de P. en Santiago.

En los diversos trabajos industriales á que se dedica con toda actividad, los trabajadores se pelean un puesto cualquiera, pues el patrón don Felipe paga buenos salarios, es dadivoso y gasta con ellos atenciones verdaderamente paternales.

Como es natural, muchos de sus operarios le guardan el debido reconocimiento por los actos de bondad de que les hace objeto; pero, como también es natural, no escasean los "niños diablos" capaces de hacerle una jugada al lucero del alba.

No faltó, pues, uno de éstos que le hiciera una á don Felipe.

Juan Maluenda se perdió de las faenas

y prometió volver al día siguiente temprano á trabajar.

Pero el muy Maluenda no volvió al día siguiente ni apareció más cerca de su patrón.

Habían pasado unos veinte días, cuando don Felipe encontró casualmente á su operario trabajando en otra parte.

—Buena cosa, hombre, le dijo, tanto que te he esperado y tanta falta que me haces; ¿por qué te has venido aquí?

—No me hable don Felipe, porque estoy con usted que no quiero ni verlo, replicó Maluenda.

—Esto es lo del ladrón detrás del juez, dijo don Felipe riendo. En vez de estar yo enojado contigo porque no has ido á ejecutar mis trabajos, á que estabas comprome-



de su patrón durante dos semanas, al fin de las cuales se le presentó diciendo que una seria afección á los pulmones lo había privado de asistir á sus labores. Agregó que para atender á los gastos y por no molestar solicitando anticipo, porque ya adeudaba un poquillo, había empeñado su herramientas.

Don Felipe se conmovió ante la desgracia de su operario y, con su generosidad acostumbrada, le dió un billete de á veinte pesos, diciéndole:

—Toma, hijo, con eso sacas las herramientas y el resto se lo das á tu mujer para sus gastos de casa. Mañana comienzas á trabajar y después te descontaré en pequeñas cuotas lo que me debes.

Juan Maluenda se retiró muy agradecido

tido, y además, que me debes una regular suma, eres tú el enojado conmigo por hacerme bien ¡es curioso!

—Así será, pues, don Felipe; pero yo no le debo porque estamos bien pagados, ni le trabajo, ni quiero verlo siquiera.

—Entonces nos arreglaremos de otra manera.

—Haga lo que quiera.

—Esta sí que es grande, pensaba el bueno de don Felipe, mientras se alejaba de aquel bribón que así le trataba después de haberle servido tan bien. O Juan está loco ó es un malagradecido sinvergüenza. Pero no se quedará así.

Y acto continuo se fué á donde el juez del distrito correspondiente, ante el cual entabló demanda contra Juan Maluenda por abandono de trabajo y abuso de confianza.

Dos días después, previos los trámites del caso, Juan Maluenda compareció ante el juez y, en presencia de don Felipe, contestó la demanda de esta manera:

—Yo no niego nada de lo espuesto por este caballero, señor juez, porque es la verdad: pero yo tengo que cobrarle á él los daños y perjuicios que me ocasionó un servicio que me hizo. Yo, señor, tenía mis herramientas empeñadas en doce pesos en la Agencia "El Cañonazo". Con los veinte pesos que me dió don Felipe me dirigía á sacar las dichas herramientas, cuando en una cantina cerca de la agencia divisé unos amigos que me invitaron á tomar un "jetón" (doble) de una chicha que hacía chuparse los bigotes de lo buena que era. Los niños no tenían más; pero como yo llevaba el de á veinte que me había dado el patrón, creí de mi deber "abrirme" con otro jetón y lo pedí. Cuando se acabó, ya la chicha me principió á gustar más y seguí pidiendo hasta que no supe ni de mí, ni de mis compañeros, ni de los veinte pesos ni de las herramientas. Sólo me acuerdo que al agarrarme un paco para llevarme á la comisaría yo me le encaré y él me dió de sablazos hasta no sé cuándo. Al día siguiente amanecí en un calabozo sin poder moverme á

casua de los golpes que me dió el paco. De allí me enviaron al hospital donde estuve quince días. Hacía apenas tres días que había salido cuando me encontró don Felipe trabajando donde estoy.

—Pero, le interrumpió el juez, ¿qué culpa tiene este caballero de lo que te ha pasado, para que no quieras trabajar con él?

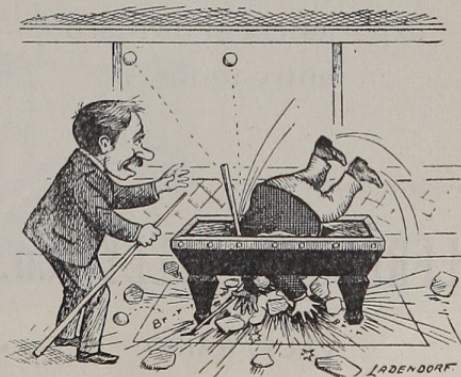
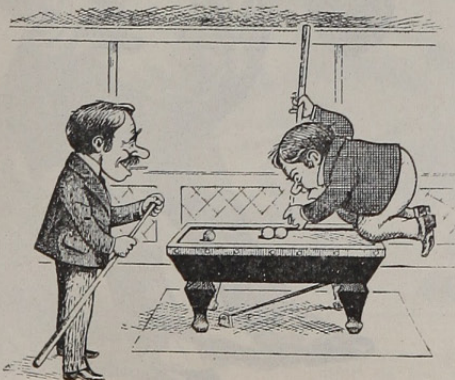
—Eso es lo que voy á probar á usía, dijo tranquilamente Maluenda. Mire usía: si don Felipe no me hubiese dado esos malditos veinte pesos, yo no habría ido para Santiago ese día; no habría encontrado los amigos en la cantina; no me habría embriagado; no me habrían llevado preso; no me habrían golpeado; ni habría estado en el hospital quince días, que, además de mis sufrimientos, me representan sesenta pesos de pérdida, á cuatro pesos diario, que es lo que gano. En consecuencia, señor juez, yo hago responsable á mi patrón don Felipe de todo lo que me ha sucedido, y aunque no había querido seguirle juicio, ya que él me ha demandado por veintiocho pesos que me habría anticipado, los veinte malditos y ocho de antes, yo contrademandando á don Felipe por los sesenta pesos que perdí de ganar los quince días que estuve en el hospital y le perdono todo lo demás.

Don Felipe, que maneja una sinhueso admirable, se quedó mudo; el juez, atónito; el receptor del barrio, que es un peine, al decir de los litigantes, se rascó la cabeza á dos manos por no tener mas.

Han transcurrido tres meses desde este curioso incidente y todavía nadie ha encontrado la manera de resolver tan maestra tinterillada.

JUAN LUNES

CARAMBOLA DE PIQUE



INTIMA

¡Juventud, venturas idas,
visiones desvanecidas,
ansias, vértigos, placeres...
horas por mi mal perdidas,
que ya nunca han de volver!

¡Bella niñez!... Cuando el velo
de inocencia me cubría,
y era mi infantil anhelo
mirar el sol que se hundía
en los confines del cielo!

¡Y cuán grato el susurrar
de la brisa entre el florido
ramaje del azahar,
y el melancólico piar
de la avecilla en su nido!

¡Y qué gozo tan intenso!...
La iglesia... El nítido són
del órgano... El suave incienso...
¡Cuando quedaba suspenso
en alas de la oración!

Y aquella virgen tan pía,
que trocaba en alegría
mis infantiles temores,
por un manojo de flores
o por una Ave-María!

Pasó tan bella alborada!
Música, flores, dorada
pubertad, ansias ignotas...
Yo nací con alma alada
y hoy mis alas están rotas!

Del placer por la pendiente,
el soplo de amor ardiente
tronchó mis ansias divinas,
y desgarraron mi frente
del hastío las espinas!

¡Ciencia! ¡Matador desvelo!
Tú me arrebatas el cielo
con tus deducciones graves...
¡Qué envidia tengo á las aves
cuando levantan el vuelo!

A. RUMAT

TE Sta. Filomena

Lo proclama la
experiencia el primero
entre todos

Unicós Introdutores:

ALFREDO BETTELEY y Co.

VALPARAISO



NUESTROS ARTISTAS

El señor Benito Rebolledo Correa



De sus cuadros el color
lleno de luz y de amor,
hace decir á cualquiera :
—Este espíritu vibrante
vive sereno y triunfante
en perpétua primavera.



✧ A UN ALAMO

Ayer no más tus ramas cubiertas de follaje
medidas por la brisa primaveral miré
y ya implacable el viento te infiere grave ultraje
jugando con las hojas caídas á tu pié.

Eras, ayer, la joya más bella del bosque,
y hoy eres un espectro que se alza aterrador
en medio de los tintes sombríos del paisaje
con los escuetos brazos tendidos en redor...

¿Te dueles de tu suerte? ¿lamentas la caída
de las ya secas hojas que el viento arrebató?
Consuélate, que pronto la savia de la vida
restituirá esas galas en que antes circuló.

Y volverán tus días de paz y de ventura,
las aves en tus ramas sus nidos colgarán
y entre tus verdes hojas de plácida frescura
sus cantos primorosos al cielo elevarán.

Triste de mí que un día, cual tú tus bellas
[hojas]
las ilusiones todas perdí del corazón,
y marchó hacia la tumba cargado de congojas
sin que halle á mis dolores jamás consolación!

ARMANDO ALCALDE

✧ TRAVESURAS DE CUPIDO

De Luisa enamórese con locura
un vate melenudo y decadente;
lo tenía chillado seriamente
de la joven la linda dentadura.

En estrofas repletas de ternura
canta de la beldad diente por diente;
dice que son cual perlas del oriente;
en capullo granate, gota pura.

Su blancor aventaja al de la nieve;
él no los mira porque no se atreve,
pues tiembla ante el poder de sus hechizos...

Más una vez, en un amante exceso,
esos dientes besó con loco beso,
y estupefacto vió... ¡que eran postizos!

✧ IRONIAS DEL AMOR

Margarita Pradel cifra su anhelo,
el afán de su pecho conmovido,
en el color del pelo
del que ha de ser al cabo su marido.

A cierto rubio, de color subido,
le llama sin escrúpulos mi cielo;
y le encanta y produce su desvelo
un pelinegro por el sol curtido.

Y esclava de este afán que le domina,
rápida á sus pololos examina
desde la frente hasta la misma nuca,

Suñando una preciosa cabellera...
casóse esta beldad y ¡quién creyera,
su consorte feliz... lleva peluca!

✧ RECETA PARA HALLAR NOVIO

Se echan dos cucharadas
de bondad en efusión,
dos granitos de conciencia
y un poco de educación:
se hace hervir esto al calor
de cierta coquetería,
y aplicándolo á los ojos
tiene novio al otro día.

P. U.

✧ RECUERDOS

Era una noche de tristeza llena,
una noche tranquila y silenciosa...

Abrazados bajamos á la playa,
á la playa mojada y arenosa.

Los grisáceos peñascos de la costa,
sumidos en la sombra, semejaban
fatídicos fantasmas que dormían,
espectros pavorosos que velaban.

En el cielo siniestros nubarrones
semi-ocultan la luna en negros lazos,
cuya luz, en las aguas al mirarse,
parece espejo roto en mil pedazos.

Iba á dejarla. Y por la vez postrera
besé su boca que ósculos pedía,
estrechéla en mis brazos delirante
jurando que jamás la olvidaría.

PEDRO J. PEREZ C.

✧ ROMANTICA

Yo pensaba en tu amor, siempre constante.
en ti pensaba siempre con deseo,
como piensa el cesante
en el feliz instante
en que puede atrapar algún empleo.

Iba á tí mi pensar enamorado,
en esas horas en que amor desvela,
como la cocinera va al mercado;
tal así como el pollo á la cazuela,
después de desplumado.

En mi pecho vivía
tu imagen, y doquiera me seguía
más insinuante y tierna cada vez;
con la misma porfía
con que, sin descansar, de noche y día,
persigue á su deudor algún inglés.

Pero tu amor tan sólo dióme abrojos:
tanto lloré en mi amargo desconsuelo,
que, testigo de penas y de enojos,
me reventó en los ojos
un doloroso y macanudo orzuelo.

¡Adiós, ingrata, adiós! En el olvido
nuestros amores quedan, nuestros besos...
Sólo te ruego, en mi dolor sumido,
le cobres á tu madre aquellos pesos
que me pidió para comprar vestido.

A...



UN VERDADERO TESORO PARA EL CÚTIS ES LA CREMA DEL HAREM

Quita las pecas, manchas, granos y demás imperfecciones del cútis, así como
preserva el rostro de los efectos perjudiciales del sol y alre.

CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA, HUMORISTICA E ILUSTRADA

OFICINA: Teatinos, 666 • • • CASILLA, 2017 • • • TELEFONO INGLES: 780

Editores propietarios: Empresa "Zig-Zag"

AÑO II

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 8 DE 1909

NUM. 89

EL PELIGRO DEL NORTE



Don Fernando.—Le digo á fé de Lazcano que hay un peligro cercano.
El Perú, como un erizo,
vive en perpétua asechanza
y le juro que divisó
su silueta en lontananza.

Don Enrique.—No me admiran esas cosas
ni otras más bellas y hermosas
que su espíritu levanta;
pero lo que á mí me asombra
es mirar cómo se espanta
usted de su misma sombra.



ALGUNAS personas que viven constantemente á la expectativa de la cosa pública, como si esto fuera lo único interesante que existe en el mundo, han exteriorizado su extrañeza por la lentitud con que procede la gestación ministerial.

Hay espíritus sencillos que creen cosa fácil la renovación de un gabinete, figurándo



se que sólo con abrir la boca se puede reunir en la Moneda un conjunto armónico, dispuesto á tomar las carteras y á lanzarse en seguida por su cuenta á despachar. De este modo, apenas repuesta la Alianza de su debilidad, muchos esperaron que al día siguiente del pacto, S. E. se hubiera adelantado á exhibir los nuevos seis hombres que se necesitan para hacer un gobierno activo y luminoso.

Pero no se ha tomado en consideración que el nuevo ministerio debe reunir condiciones especiales exigidas por el momento histórico. No debe olvidarse que estamos en Septiembre, en vísperas de grandes festividades públicas de transcendencia y que en tales casos es oportuno y necesario que el personal gubernativo sea como un reflejo de la situación.

En una palabra, lo que se necesita es un ministerio entusiasta como la Alianza, un ministerio alegre y festivo como el sol del

19, joven como la patria, dulce como una primavera en flor y espiritual como una sonrisa.

Y esto no se encuentra fácilmente aquí donde la gravedad hinchada se exhibe como un título para los grandes destinos.

Sin embargo un sabio estadista, realizando una maravilla de elección, ha formado un cuadro ministerial que sin duda merecerá la alta atención de los prohombres encargados de darnos gobierno, patria y alegría.

—Tengo organizado mi plantel en esta forma, me decía. Dando como organizador á un liberal, pondríamos en el Interior á Izquierdo.

—¿Y por qué nó á Ibañez? le observé.

—Ibañez estaría bien, pero es demasiado doctoral á pesar de su esbeltez y además no siempre está de buen humor; en cambio Izquierdo es como un champagne.

—Bien, entonces.

Luego entre los liberales democráticos tendríamos dos, Bermudez y Gallardo González, dos espíritus juveniles, ardientes y chispeantes. Le daríamos al primero la cartera de Hacienda, y al segundo la de Guerra y Marina. Había pensado también en Montenegro, pero el apellido le resulta demasiado fúnebre, impropio de las circunstancias.

Opino como usted.

—Bien, ahora entre los nacionales, para las secretarías de Relaciones y de Industrias, he escogitado dos seres que estarían en ellas como el pez en el agua, es decir, en Aníbal Rodríguez, que es el político que cultiva el mayor número de relaciones en Chile, y en Espinoza Jara, que posee un carácter limpio y azul como el cielo del 18.

—Muy bien.

—Y por último, para la cartera de Instrucción tenemos un radical.

—Ya sé, don Jorge Huneeus.

—El mismo. Ahora ya ve usted que no es posible encontrar un conjunto más hermoso para un ministerio de primavera.

—Es cierto, repuse yo terminantemente, y lo felicito, aún cuando lo que usted ha creado, más que un ministerio parece un "bouquet".

OCUPACION MILITAR



El Perú.—Hé aquí mi nota protesta ante su proyecto de colonizar á Tacna.
 Chile.—Bien; déjela ahí. Puede ser que algo nos sirva después ese papelito.
 El Perú.—Pero es el caso que usted no va á poder colonizar esa joven cautiva.
 Chile.—¿Y cómo se le ocurre á usted que no voy á poder colonizarla cuando ya la tengo ocupada militarmente?



EL célebre Benvenuto Cellini, el famoso orfebre y grabador del siglo XVI, no tenía reparo en jactarse de su habilidad para aumentar el valor de una piedra preciosa, por medios más ó menos reprensibles. Cuando el emperador Carlos V estuvo en Roma, después de la expedición á Túnez, regaló al Papa Pablo III un anillo adornado con un diamante sencillísimo, pero cuyo valor, sin embargo, se estimó en 12,000 coronas. Al Pontífice no le agradaba la montura del diamante, y encargó á Cellini que lo montase de nuevo. Comisionados varios joyeros para que juzgasen el trabajo del orfebre, declararon que el diamante, después de pasar por manos de Cellini, valía 2,000 ducados más que antes. El artista mismo refiere cómo llevó la piedra á su taller y la sometió á un procedimiento de su invención. Consistía éste en aplicar á la superficie del diamante una composición hecha con varios aceites vegetales y teñida con una mezcla en la que entraba el negro de humo.

DIAMANTES QUE CAMBIAN DE COLOR

Procedimientos más ó menos semejantes á éste emplean muchos joyeros.

Hacia el año 1889, se observó que un gran número de diamantes, que cuando se compraron eran blancos y transparentes, se ponían sucios con el tiempo. Averiguóse que todos ellos procedían de un mismo tratante, residente en Amberes, y que llevaba vendidos diamantes por valor de veinte millones de francos. Sumergiendo en una solución de azul de Prusia, conseguía que se adhiera al diamante sucio una ligera capa del líquido, la cual neutralizaba el matiz amarillo, del mismo modo que el añil neutraliza el mal color que toma la ropa blanca con el uso. Usase también algún barniz ó laca para fijar el color, pues en cuanto el diamante se mete en un ácido, en alcohol ó en una solución amoniacal, desaparece su blancura.

Hace pocos años, un joyero de Moscou poseía un collar de diamantes que pasaba por ser uno de los más notables de Europa. Había en él piedras blancas, oscuras y amarillas, todas de admirable belleza, combinadas con otras, mucho más raras y valiosas, de color sonrosado, verde ó azul, y precisamente en estos diamantes estribaba el valor de la joya. Llegó Kunz, el célebre perito de la casa Tiffany y autor de las notas en que se basa nuestro artículo, examinó detenidamente los diamantes sonrosados, rojos y verdes, y descubrió que todos ellos estaban teñidos por detrás. El comerciante dijo, con la mayor frescura, que había adoptado aquel procedimiento para que el collar resultase más bonito, pero la verdad es que al mismo tiempo había aumentado considerable é ilegítimamente su precio, el muy listo.

EL RUBI SINTETICO

Los aficionados á las joyas tal vez recuerden que hacia 1887, aparecieron en el mercado cler-

tos rubíes artificiales, que se vendían con el nombre de rubíes restaurados, científicos ó sintéticos. La mayor parte de los joyeros vendían estas pideras como rubíes legítimos, y cuando cierto comprador, al verse engañado, llevó la cuestión á los tribunales, el comerciante hizo notar que en una esquina de la factura había escrito, en letras pequeñísimas, la palabra "sintético", y que, por consiguiente, no había tratado de engañar á nadie. Todavía se venden estos rubíes en gran cantidad, y puede asegurarse que los compradores los adquieren siempre en la creencia de que se trata de piedras legítimas.

LA LUZ DE LAS JOYERIAS

Todo el que compra una piedra de cualquier clase que sea, debe hacerlo á la luz del día; de lo contrario está expuesto á que lo engañen, pues solamente la luz del sol revela claramente las bellezas y las incorrecciones de estas valiosas gemas. Obsérvese cómo muchas joyerías están adornadas con tapices de color oscuro, é iluminadas con gran abundancia de luz eléctrica. Todo ello tiende á disimular el color sucio de los diamantes, á hacer más vivo el rojo de los rubíes y á dar á las perlas de menos precio todo el brillo que tienen las más claras. La mayor parte de los compradores que entran en estas tiendas, se encuentran con que al llegar á casa su adquisición ha perdido todo el brillo y color con que poco antes se les apareciera.

FALSIFICANDO TURQUESAS

Las turquesas se falsifican por lo menos de cuatro modos: primero, con un esmalte que imita muy bien el color de aquella piedra, aunque su lustre es más bien el del cristal. En segundo lugar, se ha hecho una imitación reduciendo marfil á polvo casi impalpable, precipitándolo en una solución azul de cobre y sometiendo luego el producto á la prensa hidráulica, con lo que resulta una substancia azul muy parecida á la turquesa en el color, aunque mucho más blanda. También se recurre á teñir de azul las calcedonias grises, y, por último, las turquesas de clase inferior, cuyo color es demasiado pálido, se tratan con el azul de Prusia. En este caso, una solución de amoníaco vuelve á decolorar la turquesa teñida.

Para las perlas hay también subterfugios de este estilo. Cuando su color no es lo bastante puro para que alcancen gran precio, los comerciantes poco escrupulosos han descubierto el modo de hacer en ellas una pequeña grieta que permite la introducción de ciertas substancias químicas que las convierte en perlas negras. El nitrato de plata es el ingrediente con más frecuencia empleado, pues el color negro que comunica á la perla dura de tres á cuatro años.

También se ha descubierto el modo de blanquear estas valiosas gemas, y consiste en exponerlas á la acción del cloro.

UN IDILIO EN LA PLAYA



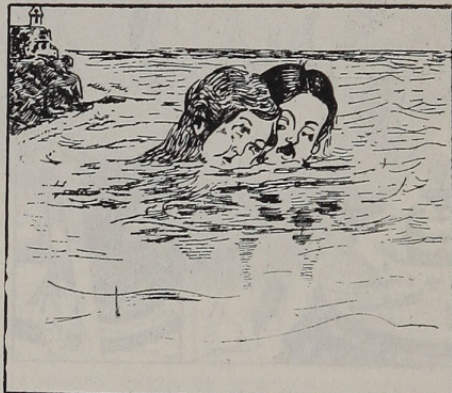
Iniciaron su idilio cuando el sol caía en el ocaso.



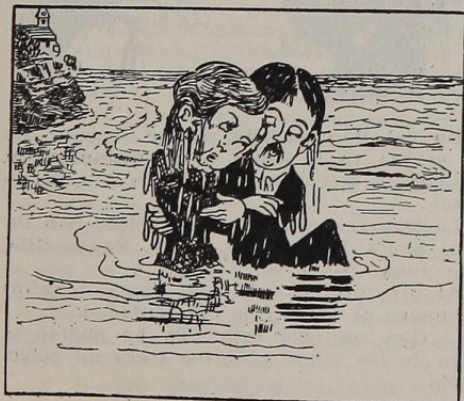
Y la ternura les impidió ver que la marea subía y subía.



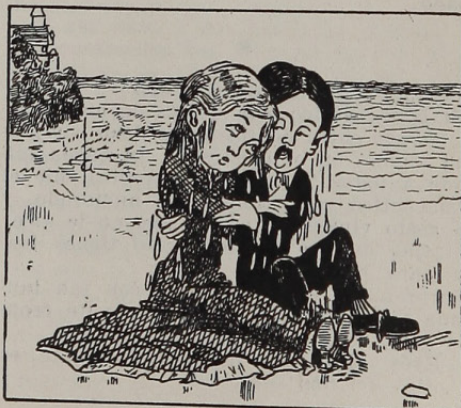
Y seguía subiendo sin que ellos pensaran en nada que no fuera el amor.



A punto estuvieron de pasar de este mundo al otro sin dolores ni sorpresas.



Luego la onda empezó a bajar y ellos mirándose,



Y mirándose están todavía sin preocuparse de nada en el mundo, ni del agua ni del frío.

CONCURSO DE CHISTES

Dos comilones asisten á un almuerzo donde les sirven tan minúscula porción de comida en los platos que se miran angustiados.

Luego, uno de ellos dice al otro en voz baja y en tono solemne:

—¡Chico, esto es el suplicio de Tántalo!

—¿Has dicho de Tántalo? repuso el otro, indignado. ¡Nó, hombre, este es el suplicio de pócolo, de pócolo!—*Anda.*

★



—¿Qué es esto? ¡Mi vestido tantas veces buscado! ¿Cómo es así que lo encuentro aquí en tu caja?

—Ya vé, pues, señorita, como estaba ahí... y usted estaba creyendo que se lo habían robado.

★

En la Farmacia de "El León".

El farmacéutico está detrás de una vitrina, cuando entra un rotito, y, al no ver persona alguna en el mostrador, se queda mirando á todos lados. De improviso sale el farmacéutico, que estaba mal humorado, y con gesto vinagre y voz de trueno le dice:

—¿Qué quieres hombre? ¿No tienes lengua para hablar?

Sorprendido el parroquiano con tan inusitada violencia, mira al boticario de reojo y le dice:

—Eyés, ñor, con razón ícen questa es la botica del líón!—*R.*



—Papá, ¿por qué no me compra un tamborcito así como este de Julito?

—No te lo compro porque te vas á llevar metiendo bulla á toda hora.

—Nó, papacito. Le prometo no tocarlo sino cuando usted esté durmiendo.

★

A Totó, de año y meses, le han enseñado á tocar el timbre: busca el botón en la roseta y, cuando el timbre ha dejado de sonar, imita su sonido, diciendo:

—Trrrrrrrr... Trrrr.

Al llevarlo al baño, su mano dió con el ombligo; entonces, sonriendo, puso en él el índice y dijo á la bañera:

—Trrrrrrrr... Trrrr.

M. G. P.

★



Un caballero español recién llegado con su esposa va á comer á un restaurant y, después de leer el menú, pide la lista de los vinos.

La trae el mozo y la señora lee: San Pedro, Santa Elena, San Pablo, Santa Rita, San Juan, Santa Margarita.

Al oír esto el caballero llama á gritos de nuevo al mozo y le dice enfadado:

—¿Qué contiene esto? Te he pedido la lista de los vinos y tú me traes un calendario.

El centenario de Don Manuel Montt

PRIVILEGIO de los grandes ciudadanos es perdurar á través de las edades. Enaltecidos hasta el apoteosis, combatidos y denigrados por los hombres de la época en que les cupo actuar, la posteridad, balanza tardía pero siempre justiciera, recoge sus enseñanzas, aquilata sus méritos, y presenta sus virtudes como un alto ejemplo de civismo á las generaciones futuras.

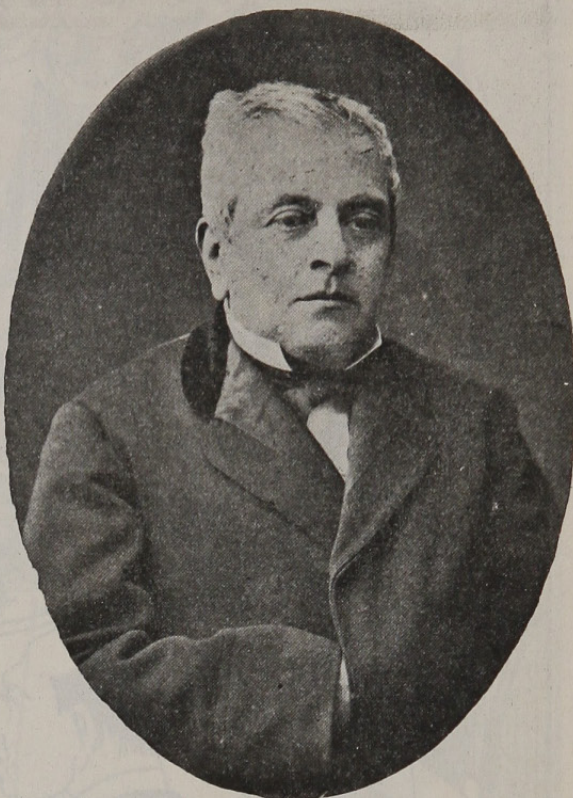
En la historia de nuestras contiendas políticas se destaca con relieves vigorosos una personalidad culminante. Atacado por el odio sectario del momento, ensalzado por sus adeptos, en lucha continua y encarnizada, pasó por sobre las terribles convulsiones de su época sin una sola claudicación de sus ideas, reuniendo todas las energías de su carácter, de su corazón, de su poderosa inteligencia, en un pensamiento único: el bienestar de la República.

Esta personalidad culminante era don Manuel Montt. El echó las bases de nuestra República, y sobre esas bases, que no lograron conmovier sangrientas revoluciones, asentó el admirable organismo de su sistema administrativo. El creó, corrigió, edificó: se multiplicaban sus energías en beneficio del bien público, y su mano, que no se daba punto de reposo, con tino y sabiduría sorprendentes tan pronto abría una escuela como sofocaba un motín, trazando los grandiosos destinos de nuestro pueblo.

Meditando en el momento histórico de su actuación política, se aprecia más al hombre y se agiganta la obra administrativa del estadista. Recién conquistada nuestra emancipación, tan precioso dón de libertad degeneró en libertinaje; no se atinaba con la fórmula consciente de gobierno; un desenfrenado caudillaje traía convulsionado al país. Sólo una voluntad poderosa, de hierro, unida á un talento superior, lograron encauzar aquellas energías amenazantes, convirtiéndolas en fuerza benéfica, de orden y de trabajo. Don Manuel Montt era la viva encarnación del genio político, de suyo capaz, por su carácter firme, por sus claras luces de estadista y sus virtudes de ciudadano, de salvar á la República del naufragio á que la empujaban las pasiones de la época.

Y fué así como este ilustre mandatario, revestido de su prestigio cada vez más creciente, inflexible y justiciero como la ley, desafió y resistió imperturbable la malquerencia y el ataque violento de sus enemigos. Era á la manera de una montaña gigantesca.

A su pié chocaba el turbulento oleaje



Don Manuel Montt

de negros odios, de pasiones ponzoñosas, de sangre patricida; y la montaña serena, incommovible, como que alzaba al cielo sus altos picachos en demanda de luces, en demanda de esa libertad que, abajo, la ofuscación de sus adversarios negaba ó escarnecía.

Y así como á las distancias resaltan más vigorosamente las bellezas de las alturas graníticas, la vida política de don Manuel Montt, á través de los tiempos, ofrece á la veneración y respeto de sus conciudadanos una de las más altas y puras conciencias republicanas.

Es por demás consolador, en este derrumbe de ideales y de creencias de la hora presente, cuando se celebra el centenario del natalicio de don Manuel Montt, apartar los ojos del desierto político, falto de cordura y de patriotismo de nuestras clases dirigentes, y volverlos á la historia pública del jefe del Decenio, tan fecunda en provechosas enseñanzas para la juventud de nuestros días y de todos los tiempos.



Los aliados liberales,
excelentes comensales,
están todos en la mesa
donde guisos sustanciosos
alternan con la riqueza
de los vinos generosos.

Entre tanto
á un lado la
de improvisa
lo mismo que
yace triste
en la mesa.

ACTUALIDAD



... por desgracia,
... democracia,
... abandonada
... un terno viejo,
... olvidada
... el pellejo.

Y con gran filosofía
dice el pueblo á su caída:
—Se tenían merecidos
el agravio y el tormento
por no habernos defendido
del famoso aplazamiento.

Los tostadores de piés

Los "chauffeurs" eran los bandidos que atormentaban á sus víctimas, quemándoles los piés para forzarlas á decir dónde tenían el dinero. Renovando esos horrores que en tiempo de la Revolución se cometían en las regiones del Lyonnais y del Morvan, cuatro modernos bandidos han dado muerte á varias personas. Al principio eran cinco los criminales, pero habiendo muerto uno de ellos, quedaron los cuatro que son: Luis David, Urbano Liotard, Augusto Berruyer y Juan Lamarque. Este último desapareció, de modo que sólo los otros tres han comparecido ante la Corte de Assises del departamento del Drôme.

Veintitrés crímenes, la mayor parte de los cuales pueden hacer incurrir á sus autores en la pena capital, arroja el balance de los modernos "chauffeurs", que alcanzaron triste celebridad durante los últimos cinco años, en los departamentos del Ardèche, Isère y Drôme.

Sin insistir sobre sus agresiones nocturnas en los caminos y sus robos, ocho de los cuales se cometieron en Tournon, se registran los asesinatos de Vaucille, en Livron (septiembre de 1905); de una mujer de apellido Juge, en Alixan (febrero de 1906); de Tardy, en Peyrins (abril de 1907); de Girard, en Saint-Lattier, el mismo mes y año; de los hermanos y hermanas Tortel, en Chambois (enero de 1908); de Dorin y su hija, en Alixan (abril de 1908), y en el mismo mes, de Romarin, en Chatuzange.

Hay que agregar dos tentativas contra Delaye, en Alixan (febrero de 1907) y contra los esposos Rey, en Saint-Lattier (marzo del mismo año).

David, á quien se considera como jefe de la partida, tiene 36 años de edad, nació en Boulogne (Sena) y ejerció sucesivamente las profesiones de zapatero y mercachifle. Habitó en Tournon y Bourg-Péage. Además de los crímenes enumerados, reconoce haber dado muerte de un golpe en la cabeza y arrojado al canal Saint-Martin, de París, á un tal Meyer, después de haberle robado el dinero. Urbano Celestino Liotard tiene 46 años. Procede de Poegros-la-Clastre (Drôme) y trabajó de peón durante mucho tiempo en Romans, donde vivía con su mujer y tres hijos. Es un reincidente peligroso.

También reincidente y no menos temible es Pedro Augusto Berruyer, de 35 años y natural de Margés (Drôme). Ejercía el oficio de zapatero en Romans. Es casado y padre de cuatro hijos.

Juan Lamarque, que sólo tiene 26 años, es natural de Burdeos y consiguió huir.

Debe citarse también á una especie de comparsa de estos terribles primeros actores: á Luis Luciano Brenier, de 32 años, panadero, natural de Alixan (Drôme), que vivía últimamente en Levallois-Perret. Es casado, tiene dos hijos y aparece como el menos comprometido de todos.

Por una circunstancia completamente fortuita se informó la justicia, á la que nada parecía que iba á poner nunca en la pista de estos criminales, cuya audacia era cada vez mayor.

A consecuencia de un robo hecho á un abogado de Tournon, fueron arrestados Liotard y Berruyer, los que en sus interrogatorios llegaron á denunciar á David y su cónyuge.

Como se puede suponer, David quiso vengarse y con encarnizamiento, en el que ponía un extraño orgullo; reveló, inculpándose á sí mismo, no sólo los crímenes en que había tomado parte con sus cómplices, sino, además, aquellos á que era extraño y de que sólo había recibido la confianza.

El 31 de Marzo de 1909, la cámara de acusaciones de la corte de Grenoble, pasó á los prevenidos á la Corte de Assises del Drôme. Para ganar tiempo, los acusados entablaron casación, pero su recurso fué rechazado.

Un público numeroso se amontonaba en la sala, demasiado pequeña, donde apenas se podía respirar. El presidente del tribunal, M. Berjot, consejero en la corte de Grenoble, había dado las consignas más severas, pero los encargados de hacerlas respetar habían sido dominados.

El procurador de la República, M. Henri Roux, sostuvo la acusación, y los abogados Joulie, Ferlin, Pey y Chabanon aceptaron la tarea de defender á los acusados, por más que ellos declararon no querer ser defendidos.

La primera audiencia fué para el interrogatorio. La actitud de David era, por lo general, sonriente. Habiendo reconstituido su vida el presidente del tribunal, desde la escuela hasta la colonia penitenciaria de Aniane, David se hizo á su vez acusador, criticando las colonias penitenciarias. Dijo que si él había llegado á ser rebelde y luego asesino, era por las brutalidades de que había sido víctima allí.

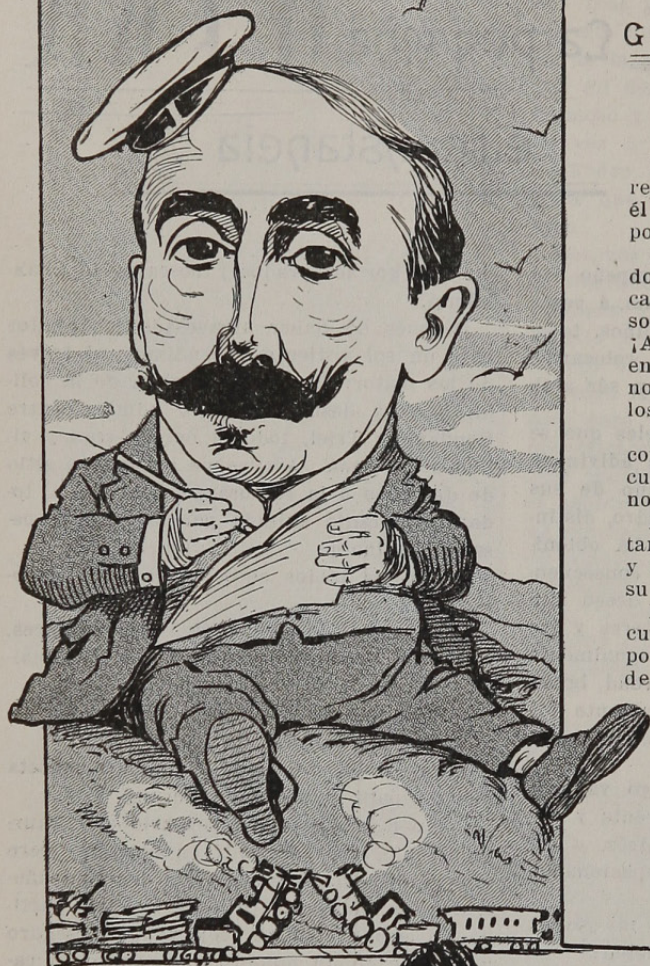
Cuando se interrogó á Liotard, reconoció que hasta 1891 llevó una vida honrada y que, á consecuencia de una condena por robo, que databa de esa época, se perdió definitivamente.

Siendo mercader ambulante, preparó el porvenir, inspeccionando con atención las granjas aisladas que podían ser el teatro de sus hazañas siniestras.

Berruyer no tenía antecedentes judiciales, á pesar de los informes de la policía, bastante malos, pues engañaba á todo el mundo y no pagaba á nadie. En su casa se organizaron todas las expediciones de los "chauffeurs" y se prepararon todos sus crímenes.

En cuanto á Brenier, cuyo papel es completamente secundario, había sufrido varias condenas.

El exámen de los robos cometidos por los acusados ocupó toda la audiencia de la mañana, en el segundo día de la vista de la causa. Tal fué el principio de los debates de este proceso, uno de los más célebres que en Francia se registran.



Galería Ferrocarrilera

VI

SANHUEZA

Hombre de amigos, sincero, regocijado y pencón, él no cambia al mundo entero por su bella Concepción.

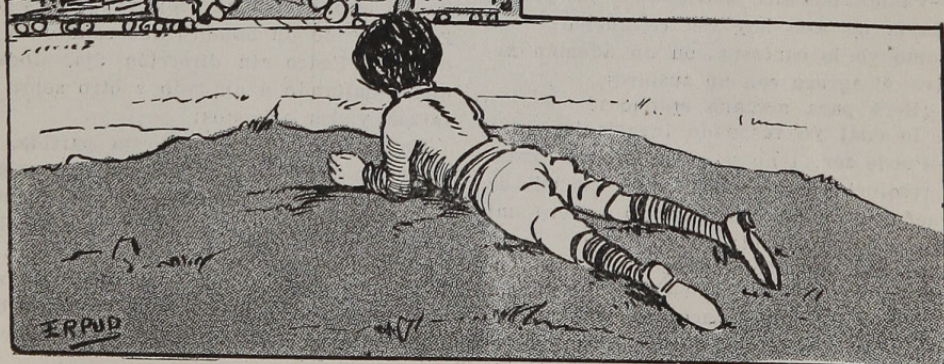
Por esa ciudad de amores donde él ha mirado el sol calentar las bellas flores sobre el cerro Caracol. ¡Ah! cuántas veces, Sannueza, en aquel cerro sin par no ha sentido en su cabeza los arcángeles volar.

Desde hace cerca de un año, con el chico Sibillá, cuánto daño, cuánto daño no habrán hecho por allá...

Así como es buen amigo también es buen contador y lleva siempre consigo su bondad y su rigor.

Empleado, en su oficina cumple bien, como en su nogar, porque tiene la doctrina de hacer todo en su lugar.

C. SAR





La pequeña

circunstancia



Tú sabes, querida amiga, el empeño con que mi papá desea casarme y cómo, á pesar de que tiene vida para muchos años, todavía piensa insistentemente en colocarme bajo la protección cariñosa de un sér activo, joven é inteligente.

Entre todos los partidos posibles que se me han presentado, mi papá ha adivinado mis preferencias por Andrés, uno de sus agentes de cambio, y por don Pedro, distinguido pintor que recientemente ha obtenido el gran premio de Roma. En consecuencia, deseoso él de satisfacer un deseo mío de estudiar yo misma los caracteres y las condiciones de mis dos *flirts*, igualmente amables, y si te he de decir la verdad, igualmente estimados por mí, últimamente los ha invitado á pasar una temporada en nuestro castillo de San Blas.

Pero, aquí como en París sigo vacilando entre la actitud cortés, deferente y llena de previsiones del gordo Andrés, y las manifestaciones entusiastas y apasionadas de Pedro.

—Vamos, me dice diariamente mi padre, ¿todavía no sale hoy esa resolución?

Como yo le contesto con un ademán negativo, él agrega con un suspiro:

—¿Será para mañana entonces?

A lo cual yo respondo invariablemente:

—Puede ser... no se sabe. Las más grandes resoluciones dependen con frecuencia de pequeñas circunstancias y yo espero mi pequeña circunstancia.

Esta mañana, desesperando de que pudiera ocurrir esa pequeña circunstancia buscada con tanto ahinco, en este medio, durante esta vida ficticia de joven castellana y en esta decoración convencional, invité á Andrés y á Pedro á franquear la reja del parque y realzar una excursión

matinal por los prados y boscajes de Chanteloup.

Después de haber atravesado los prados bajo un sol ardiente, ascendimos, al través de los matorrales, hasta la cima de la colina boscosa desde donde se admira, entre Conflans y Triel, todo el curso largo y sinuoso del Sena. Arriba me busqué un sitio de descanso á la sombra de una acacia, todavía un tanto agitada por la larga y pesada caminata.

Tenía los labios secos y una sed devoradora.

—Yo no sé lo que daría, dije entonces, á aquel que me trajera algo que beber, cualquiera cosa, y no importa lo que sea.

—Pero es necesario saber lo que daría usted, observó Andrés.

—Pues bien, repliqué, daría la respuesta que mi papá y ustedes esperan.

Como dijera esto sin pensarlo casi, aturdidamente, me arrepentí en seguida; pero era ya demasiado tarde. Mis dos compañeros, recogiendo mi palabra, habían partido, el grueso Andrés con el paso seguro y regular de un hombre que conoce su camino, y Pedro sin dirección fija, alocadamente saltando á un lado y otro sobre las zarzas y los arbustos.

Un minuto después de esta partida, me arrepentí de haber formulado mis exigencias y experimenté algo como un remordimiento que me acusaba de exigente y voluntariosa; pero luego, al observar la forma en que cada uno iba á realizar mi deseo, tuve la idea de que allí iba á poder yo descubrir los medios á fin de juzgar acertadamente sus caracteres.

—Y quién sabe, me decía, si este capricho mío me hará nacer precisamente esa peque-

ña circunstancia que fijará mi elección.

Reconfortada por esta idea, me acerqué á un punto desde donde dominaba el paisaje y podía observar los nechos y gestos de cada uno de mis "flirts". Y bien, en tanto que á la derecha, contando sólo con la Providencia, Pedro, rasguñado por las espinas de las zarzas y fustigado por las ramas, se perdía entre el bosque, en busca de quién sabe qué cosa, Andrés, más práctico, malicioso y seguro, descendía á pasos mesurados por una senda de pendiente suave y cómoda hasta llegar á una casita pintada de rojo, situada al costado de una espesura, albergue que yo no había notado durante mi caminata, pero que no se había escapado

á la mirada experta y clarovidente del joven agente de cambio.

—Ese pobre alocado de Pierre, decía yo para mí, va á cansarse en vano, sin descubrir ni siquiera una lagrima de rocío, mientras tanto su rival, sin otro trabajo que desembolsar algunas monedas, va á conseguir los elementos para satisfacer cien veces una sed más grande que la mía. Y, pensando en esto me parecía, atendiendo á la práctica de la vida moderna, más prudente confiar mi destino á Andrés, hombre reflexivo, calmoso y sensato, que sabrá preverlo todo, en vez de unir mi vida á ese atolondrado de Pedro, cuyo celo y ardor no serían óbice para que yo careciera oportunamente de todo.

Después de haber visto entrar á Andrés en el albergue, había renunciado á mis observaciones y pensativa acudí á ocupar mi asiento á la sombra de la acacia.

Pero mis dos enamorados tardaban. Que á Pedro le ocurriera esto no era de extrañar, pero que Andrés no hubiera llegado era extraordinario. Empezaba á sentir una leve inquietud, cuando mi grueso amigo, el agente de cambio, reapareció seguido de un muchacho que conducía un canasto lleno de botellas.

Realmente, me contrarió un poco que mi "flirt" sobre el cual se había fijado hacía un instante mi preferencia, se hubiese excusado de traerme él mismo los obsequios que me



había destinado. Sin embargo, perdoné en atención á la buena calidad de los líquidos que me ofrecía.

Y le tendía ya mi mano en actitud de reconocimiento, cuando un rumor de ramas quebradas bajo la violencia de una carrera desenfrenada me hizo estremecer y volver vivamente mi cabeza hacia atrás.

Atormentado por la idea de que su rival había conseguido ganarle la delantera, el muy loco de Pedro llegaba atropellando los obstáculos y caía arrodillado delante de mí. Sin sombrero, el jaquet despedazado, la corbata suelta, el rostro encendido y cubierto de sudor, se me aparecía tendiendo hacia mí una larga hoja de castaño, torcida en forma de cartucho y llena de agua fresca. Realmente parecía un milagro que hubiera podido atravesar todas las dificultades del áspero trayecto, sin haber derramado el líquido que contenía aquel recipiente improvisado. Y como en el fondo de esta copa transparente el agua se veía tan fresca, tan cristalina, no vacilé un momento y me la bebí de un trago.

Esas gotas de onda pura fueron para mí un delicioso regalo que apaciguaron mi sed inmediatamente.

Pedro, entre tanto, permanecía inclinado; Andrés contrariado á pesar de su perfecta flemma, hizo un signo al muchacho para que descorchara una de las botellas, y en seguida, ofreciéndome el vaso de lujo del albergue, me preguntó:

—¿Cerveza, horchata, granadina, limonada ó champagne?

—Gracias, le contesté yo, ya no tengo sed.

—¿Y qué vamos á hacer entonces con estas botellas?

—Beba usted; también deber tener sed.

—Yo nó, exclamó, olvidando su prudencia ordinaria. ¿Se figura usted que iba yo á dejar el albergue sin beber algo?

No pude retener un grito de indignación: ¡la había bebido mientras yo lo esperaba! ¡él había bebido antes que yo! Esto expli-

caba el retardo, pero revelaba al mismo tiempo su egoísmo.

En tanto Pedro murmuraba.

—Yo no he bebido nada y me siento con sed suficiente para tomar indistintamente lo



que sea: cerveza, horchata, granadina, limonada ó champagne.

En seguida, como esta declaración me pareció muy atendible, vibrando de gratitud, yo misma le llené el vaso con lo primero que tenía á mano.

Al volver al parque entre mis dos cantidatos, después de haber meditado largamente sobre lo ocurrido, yo llevaba hecha ya mi resolución y en cuanto me acerqué á mi papá, que nos esperaba bajo un empuarrado, decliné á su oído estas palabras definitivas:

—La pequeña circunstancia se ha producido: puedes guardarte tu agente de cambio, pues yo me caso con el pintor.

CHARLES TOLEY

EN HONOR DE LOS MARINOS ITALIANOS



Damos una vista de la hermosa recepción y rificada últimamente en el Círculo Italiano en honor de los marinos de esa nacionalidad que hace poco nos visitaron

DESDE MI PIEZA

Para don Leonardo Eliz

Estoy sólo en mi pieza. ¡Pobre pieza,
desmantelada, polvorosa y fría!
tengo tanto dolor, tanta pereza,
tanta melancolía,
que parece que llevo en la cabeza
todo el peso brutal de una agonía.

Estoy sólo en mi pieza. ¡Pobre pieza,
sin alfombra, sin luz, húmeda y baja!...
mis sentidos ultraja
el olor á sepulcro que bosteza,
olor á tierra y paja
que ahonda mi dolor y mi pereza.

Sobre el pequeño velador, de rancia
figura enferma de vejez, un tiesto
con marchitas violetas sin fragancia,
y muchos libros de piadosos jesto
que he sabido guardar desde mi infancia.

No hay sillas. ¿Para qué? Sobre mi lecho
tosco y raído, mis descansos hallo
cuando convulso de fatiga el pecho,
medito en lo que soy y me desmayo.

¿Y quién soy yo? ¿Tal vez último pária
más triste que la luz crepuscularia!

En la pared resquebrajada y yerta,
borroniento y exhausto
un perfil de mujer: mi amada muerta,
única gloria de mi albergue infausto.
El lavatorio en un rincón, semeja
un perro acurrucado por el frío,
y junto á él una toalla vieja,
víctima de un desvío.

En un jarrón de porcelana antigua
el agua turbia, en la que flotan moscas,
y en otro ángulo un sério
báculo grueso de belleza exigua,
que dá miradas hoscas
con sus nudosos ojos de misterio.
¡Pálida y dulce herencia
que vela por mi flaca adolescencia!

¿Y qué más? ¡Nada más!... Ah! sí, yo pienso
que además tengo en mi abandono intenso,
otra pieza más triste y despreciable:
¡La pieza de mi cuerpo miserable
y ahí en el fondo un corazón inmenso!

JUAN AGUSTIN ARAYA U.
Valparaíso, 23 de Julio de 1909.





MISCELANEA

Un remedio contra las verrugas

Para la destrucción de las verrugas se recomiendan muchos remedios, desde la magnesia, al agua de cal, el arsénico para el interior, los cáusticos sencillos ó peligrosos, el zumo de limón, el nitrato de plata, el ácido nítrico y el ácido sulfúrico, hasta la sugestión. Ahora se recomienda otro nuevo: el tuya. El "Thuya occidentalis", llamado también árbol de la vida, es una conífera originaria de la América Septentrional, cuyas hojas y cuya madera se empleaban antiguamente como agentes sudoríficos y antirreumáticos. Para aplicar el remedio se da ante todo al paciente un baño local caliente y lo bastante largo para que ablande las verrugas, y se limpian éstas con agua de jabón y alcohol, á fin de poner aséptica la piel. Luego, con una jeringuilla de Pravaz, provista de una aguja fina de bisel corto, se inyectan unas gotas de tintura de tuya debajo de la verruga, repitiendo la inyección por el lado opuesto para que penetre bien el líquido en toda la masa del tumorcillo. Pasados algunos días, la verruga toma un color negruzco, se seca y se cae.

Si la verruga es muy gorda, hay que repetir una ó dos veces las inyecciones con unos cuantos días de intervalo. La operación es sencillísima, no ofrece peligro y sus resultados son constantes.

Para limpiar los guantes sin mojarlos

Se ponen en una tabla bien limpia y se frotan, usando un cepillo muy fuerte, con una mezcla de arcilla de quitar manchas (greda) bien seca, y alumbre en polvo. Se sacuden después y se cepillan, se cubren de salvado seco y albayalde y se vuelven á sacudir, con lo que quedan perfectamente limpios. Si estuvieran manchados, se les quita la grasa con polvo de huesos quemados y corteza de pan tostado, frotándolos luego con una franela impregnada de polvos de alumbre y tierra de quitar manchas.

Con este sistema ni se ajan ni se estropean, y quedan perfectamente limpios.

Rarezas botánicas

Hay en Australia una especie de acacia que la gente del país llama el árbol irritado. Llega á una altura de veinticinco metros, después de un crecimiento muy rápido; su aspecto es el de un árbol gigantesco de muchos años. Cuando se pone el sol, las hojas de este árbol se doblan hacia arriba y las ramas tiernas se enderezan rápidamente: si entonces se coje una rama de hojas, se mueven solas durante algún tiempo, produciendo una especie de chasquido. Cuando este árbol se trasplanta de un terreno á otro, parece enfadarse y las hojas se levantan en toda dirección. Al mismo tiempo, un olor desagradable parecido al que despiden las serpientes de cascabel, cuando se las irrita, se esparce por el aire.

Dientes negros

Lo es, y bastante curioso, según el modo de ver de los europeos, el oficio de teñidor de dientes muy común en el Asia Oriental. Parece que los habitantes de esas regiones prefieren tener los dientes de un hermoso tinte negro en lugar del natural. Consiguen su objeto por un procedimiento muy parecido al de lustrar botines y empleando barnices completamente inocuos mediante los cuales obtienen una superficie de un color negro hermoso y muy lustroso.

Conservación de la carne

Para evitar que la carne se eche á perder en medio de los grandes calores, déjesela zambullida en leche cuajada, con lo cual se pone tierna y toma un sabor muy delicado.

Puede también ponérsela en maceración con vinagre, durante cuarenta y ocho horas, si lo admite el guiso á que se la destine.

FIESTA BOMBERIL



Las compañías 6.a y 12.a de bomberos inauguraron el Domingo 29 de Agosto último los cuarteles construídos recientemente en la plaza de Almagro. Con este motivo se celebraron reuniones y fiestas de las cuales tomamos las vistas adjuntas.



Un niño domador de leones

ENTRE otros espectáculos llamativos de una feria que se está celebrando en Londres figura un niño domador de leones. Macomo, bajo cuyo nombre figura en los carteles, es un muchacho de grandes ojos azules que apenas cuenta catorce años, y sin embargo, posee un maravilloso poder sobre las fieras.

Según cuenta un periodista que ha hablado con él, Macomo fué desde la infancia aficionado á los animales, y cuando sólo contaba siete ú ocho años de edad se entretenía amaestrando á unos monos que guardaban en una jaula. Después entró á cuidar los animales de una casa de fieras, y al desempeñar sus obligaciones de limpieza de las jaulas, se libró muchas veces de la muerte de un modo maravilloso.

Hace uno ó dos años, un empresario se fijó en el extraordinario poder del muchacho para con las fieras, y le contrató para que se encargase de un pequeño circo. Desde entonces se han desarrollado sus facultades, y hoy se ha hecho tan atrevido y

tan despreocupado que entra en cualquier jaula, aunque sea la de una leona llamada "Cleopatra", que está sin domar.

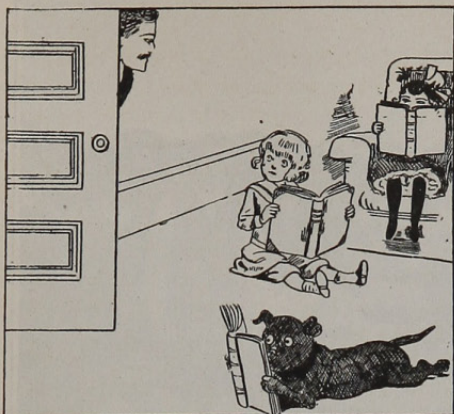
Su "menagerie" se compone de ocho animales: seis lobos, un hermoso león y la leona. Los lobos saben hacer varios ejercicios. pasan por debajo del chico, brincan por encima, saltan aros y atraviesan una rueda de fuego, todo lo cual lo han aprendido después de algunos meses de prácticas y de paciencia.

Al león se le maneja con gran facilidad cuando está Macomo á su lado. Hace poco ofreció mil pesetas, el director del circo, á la joven que se atreviese á bailar dentro de la jaula de la fiera. Una camarera llamada Miss Carrie Baker aceptó el reto y bailó una danza escocesa. Al entrar la muchacha en la jaula, el león se relamió, pero la mirada dominadora de Macomo le tuvo á raya mientras duró el baile. La arriesgada joven ganó el premio ofrecido, y desde entonces baila todos los días dentro de la jaula.



TÉ DEMONIO
ES EL
MEJOR

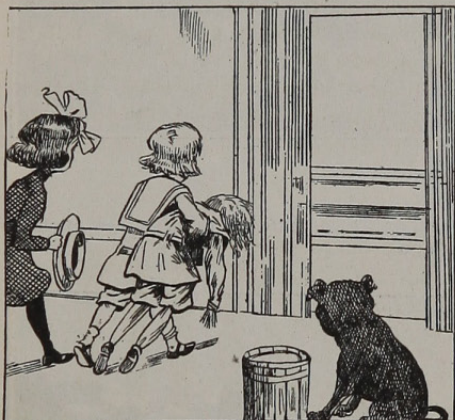
LAS COSAS DE SEGUNDITO



El papá.—Vamos á bajar un instante á la puerta con la mamá, de modo que: mucho orden y portarse bien.



Prometieron todos hacerlo así, pero un minuto después ya estaba Segundito forjando una picaresca.



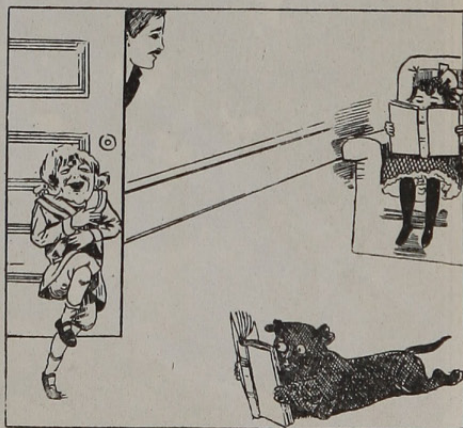
O sea un maniquí que imitaba su figura y el cual, una vez concluido, era arrojado por el balcón á la calle.



Los padres, al ver caer un bulto que se parecía al regalón, sufrieron como es natural un susto enorme.



Pero al recogerlo vieron que los niños no estaban tan dedicados al estudio como creían.



Sin embargo, en la sala todo estaba en orden. Sólo interrumpía la calma la alegría ruidosa del chico que celebraba entusiastamente su diablura.

EL FOOT-BALL EN TALCA



Team de Santiago

Vistas tomadas durante el match de foot-ball celebrado en Talca entre un team de esa ciudad y otro de Santiago

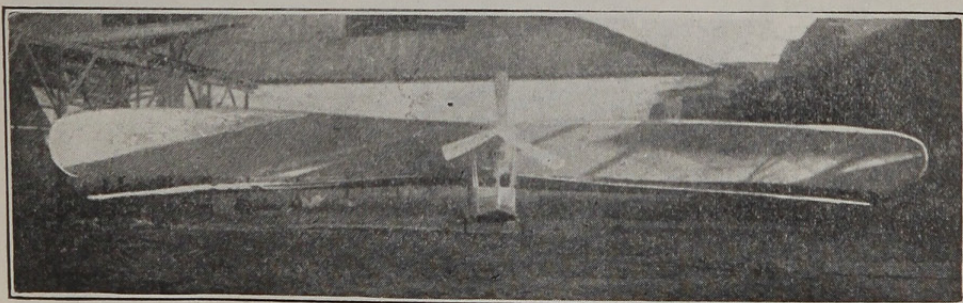


Team de Talca triunfante

EL FOOT-BALL EN TALCA



Algunos momentos de la interesante lucha



El primer aeroplano chileno

ENTRE OBREROS Y PATRONES



En una quinta de Nuñoa se celebró el domingo un lunch ofrecido por los operarios y empleados de la Carrocería Parisiense á su jefe, el señor José Bouchet, con motivo de haber cumplido 25 años de trabajo en esa fábrica.



Damos aquí dos vistas tomadas durante esta interesante reunión

VELADA LITERARIA



Directorio del "Centro Social de Amigos", que el domingo último ofreció una velada literaria musical en honor del diputado demócrata don Zenón Torrealba.



Vistas de la concurrencia á la velada



La suerte de Guillermo

EN el año 1876 se descubrieron las grandes minas de oro en el territorio de Dakota. De todas partes afluyen en tropel los hombres á esa región privilegiada de la naturaleza, en donde esperaban satisfacer su ambición y su codicia.

Entre las legiones de esos buscadores de oro, iba un hombre llamado Guillermo Earnst que dejó su hogar en Missouri para tentar su suerte.

Guillermo había pasado ya de los cuarenta

en la dicha futura que les aguardaba, tal cual suelen siempre hacerlo los enamorados.

Hattie le prometía no olvidarlo jamás y serle siempre fiel; no obstante que ella era la más hermosa entre las de la aldea y él ya pasaba de cuarenta años.

En el tren en que partió Guillermo iba un joven llamado Stevens; simpático, alegre, jovial, parecía ser el alma y vida de aquella compañía de buscadores de oro. Estrechó relaciones con Guillermo y ambos se estimaban y se admiraban mutuamente. Decidieron trabajar juntos y no separarse jamás hasta haber logrado el anhelo de sus almas.

Cuando el tren llegó al paraje en donde debían separarse los compañeros, Guillermo y Stevens se dirigieron á Custer, el lugar en donde el oro había sido descubierto. Compraron provisiones y se internaron en las montañas siguiendo el curso de uno de los numerosos riachuelos, cuyas aguas eran transparentes y cruzan aquellos territorios. Infortunados al principio, se internaron más en las soledades y anfractuosidades de la región, llevando tan sólo consigo un rifle con que defender sus vidas. Más, no les importaba el peligro; había para ellos una esperanza y un deseo que les daba alientos: para uno, el deseo inmenso de ser rico y poderoso; para el otro, la esperanza de unir su corazón al de la hermosa Hattie que lo aguardaba allá en Missouri. Un día, Stevens se enfermó gra-



años, pero, aventajaba á más de un joven en vigor, agilidad y lozanía.

Había ganado el corazón de una hechicera niña llamada Hattie Reynolds, mucho antes de abandonar su hogar para ir en busca del oro; más, la pobreza le impedía unirse al ángel de sus ensueños.

Las probabilidades de llegar á ser rico, parecían tan grandes á Guillermo que decidió ir á las montañas á procurarse una fortuna. Lo conversó con Hattie y llegaron á la conclusión de que sería muy conveniente y, aún lo mejor, que fuera á las minas; allí se haría rico. Se formaron mil ilusiones é idearon infinitos planes para cuando llegara ese tiempo, embriagándose

vemente y á la mañana siguiente la fiebre era intensísima. Durante días y semanas enteras Guillermo velaba por su compañero con la solicitud de una verdadera madre, con el afán más solícito y el cariño más entrañable hasta que se halló fuera de peligro Stevens.

Cuando ya se encontró bastante bueno para poder salir de su choza, se sentaba en la puerta á ver á su compañero trabajar asiduamente con la pala y el azadón.

Un día que Stevens se hallaba sentado, como de costumbre, al lado de afuera, oyó un poderoso grito y vió á su compañero que agitaba en el aire el sombrero. En seguida corrió velozmente en dirección á la choza, llevando en sus manos

la artesa en que lavaba las tierras auríferas. Cuando llegó, Stevens miró atónito la fuente. Vió oro, más y mucho más que el que hasta entonces habían encontrado los dos. Guillermo puso en el suelo la artesa y, abrazando á Stevens, se reía y gritaba de gozo como un niño de colegio.

Con el recuerdo de Hattie en su mente, Guillermo trabajaba sin descanso y, lleno de alegría, veía aumentarse cada día el oro extraído.

Por fin, Guillermo vió que era ya bastante rico para llegar á poseer la mano de su amada Hattie. Pensó entonces en arreglar y construir una casa que fuera bien distinta de las de los otros mineros. La construyó debajo de un enorme pino, mirando hacia la cantera. Cuando todo estuvo listo, escribió á su adorada Hattie, comunicándole su hallazgo. Ahora somos ricos, le decía, y todos nuestros proyectos pueden realizarse.

Verdaderamente se sintió feliz Guillermo el día en que recibió una carta en la que se le comunicaba que Hattie partiría inmediatamente y que esperaba estar al lado suyo en una semana más.

El día señalado para la llegada de Hattie, Guillermo no trabajó; pero, sí, cantaba, declamaba y daba entera expansión á sus sentimientos.

A medio día, declaró á Stevens que él tampoco debía trabajar y que juntos irían á encontrar á Hattie. ¿Acaso no era justo que el amigo, el compañero en todas sus aventuras y penalidades, lo acompañara también en los momentos más felices de su vida? Juntos esperaron la llegada. Hacia la caída de la tarde, se divisó allá á lo lejos, en la montaña, un carruaje. ¿Sería el de Hattie?

Sí, ella venía en aquel coche.

Guillermo no esperó que el cochero abriera la puerta; él mismo lo hizo y Hattie se dejó caer en brazos de Guillermo.

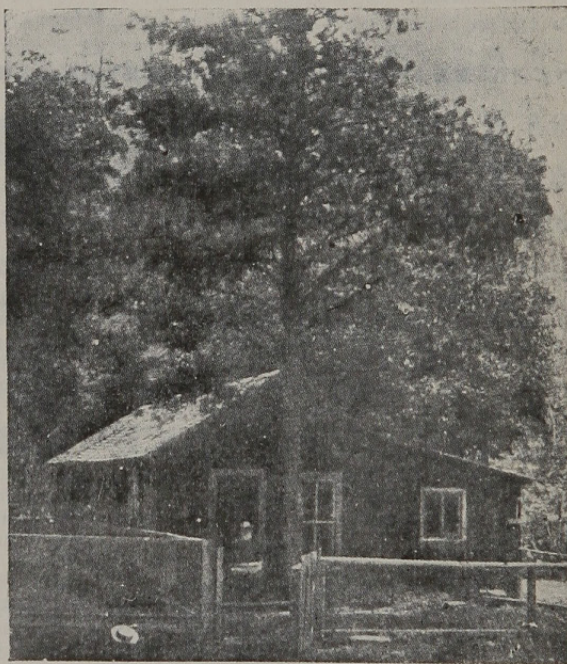
Después de algunos momentos, Stevens fué presentado. Hattie se mostró complacida de conocerlo por haber sido el compañero inseparable de su futuro esposo en todas las penalidades.

Felices y sin sentir transcurrieron las horas. Por fin Hattie fué instalada en el hotel con el fin de esperar allí la visita que un sacerdote hacía mensualmente con el fin de bendecir algunos matrimonios. Entre tanto, y esperando aquel día, los compañeros reanudaron su trabajo y con mejores resultados. Hattie venía todos los días á la casita á poner las cosas en orden y, con tal maestría, que Guillermo la admiraba cada vez más y se consideraba el sér más feliz de la vida, toda vez que en su hogar ya veía la mano de ella, de la que iba á hacerlo tan venturoso, de la que iba á proporcionarle un paraíso de delicias.

Todo se mantenía en este mismo orden; aunque, poco á poco, Stevens contrajo el hábito de ausentarse del trabajo é ir á la casa y permanecer allí un corto momento. Esto se fué hacien-

do más y más frecuente, hasta el punto de llamar la atención de Guillermo. Sin embargo, nada pensó de ello, porque era un hombre de corazón bueno y noble. Durante una de las visitas de Stevens á la casa, Guillermo se hirió casualmente una mano. Corriendo apresuradamente á la casa para curar su herida, sin pensar en Hattie ó en Stevens, los sorprendió á ambos. Estaban en el centro de la pieza. El brazo izquierdo de Stevens cruzaba la cintura de Hattie y con la mano derecha tenía cogida una de las manos de la que hasta ese momento había formado el encanto de su vida. Stevens permanecía con la espalda hacia la puerta y declaraba su amor á Hattie, mientras ella, con los ojos bajos, parecfa escucharle gustosa.

Retrocediendo inmediatamente sin haber sido visto, Guillermo huyó lejos, horrorizado y desesperado de cuanto había visto y oído. Ahora, demasiado tarde, comprendió las frecuentes visitas de Stevens á la casa. Los celos se levantaron violentos en su alma, hasta entonces tranquila y pacífica, y clamaban venganza. ¿Cómo y qué castigo daría al compañero infiel que, como una víbora arrastrándose ocultamente, había dado muerte en un momento á todas las gratas ilusiones de su vida y le había robado



lo que él estimaba por sobre todo en el mundo, el amor de Hattie?

¿Y ella? ¿Por qué había permitido á Stevens declararle su amor?

En seguida sus reflexiones tomaron otro rumbo. ¿Cómo podía él esperar ganar el corazón de una niña hermosa y joven, cuando ya era viejo y había tantos jóvenes que podían atraer el corazón de Hattie?

Finalmente, vencido por tan crueles emociones, se internó corriendo entre los bosques, como

un loco, y allí estuvo hasta que volvió á su razón y pudo serenarse de tan horrible desesperación.

Era demasiado tarde cuando Guillermo volvió á su casa. Era ya otro hombre; en cortos momentos había cambiado su fisonomía y envejecido. Su compañero lo recibió con una sonrisa natural, preguntándole en dónde había estado, y diciéndole que lo habían buscado por toda la aldea. Guillermo se mordió los labios, un suspiro se escapó de su pecho y una mirada severa lanzó á Stevens. En seguida se siguió una conversación de corazón á corazón, sin reproches y sin palabras inútiles ni de desafío. Antes que hubiera terminado la conversación, Stevens declaró francamente su amor por Hattie. El lo sentía profundamente, dijo, que después de tanto tiempo de compañerismo y amistad y de luchar juntos por ser ricos, viniera á ser el ladrón de su felicidad; pero que no podía dejar de amar á Hattie.

Dejando su casa, Guillermo fué al hotel. Hattie salió á recibirlo como siempre.

Con el corazón destrozado por la angustia, Guillermo contó á la niña lo que había visto y oído en su casa ese día y le rogó á ella que no lo engañara más.

Hattie, con lágrimas en los ojos, le confesó su amor por Stevens.

Había sido gradual al principio, dijo entre sollozos; pero cuando quiso narrar á Guillermo cómo había podido amar con todas sus fuerzas á Stevens, aquel no pudo oír y sólo le rogó que fuera á su casa á la mañana siguiente.

Al tiempo fijado, ella estuvo allá, como también Stevens. Guillermo pensaba cómo actuaría en aquella horrible desesperación que llenaba su alma.

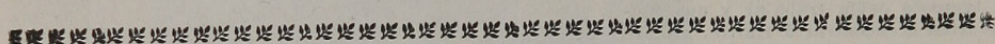
Al fin dominó sus emociones y con acento tranquilo les manifestó su determinación de abandonar esas regiones, partiría y se iría muy lejos y principalmente de nuevo su vida. Hattie se quedaría en la casa que había construido para ella y Stevens poseería su mina. La pareja aceptó el sacrificio, sólo no permitiendo que se fuera Guillermo, sino que quedara viviendo en la misma casa.

Pero "El hombre propone y Dios dispone", pues á la mañana siguiente, Hattie y Stevens habían desaparecido sin que nadie supiera cómo. Ni una palabra de despedida tuvieron para el hombre que había sido el amante de la una y el compañero del otro.

Guillermo esperó días, meses y años y todavía espera tener noticias de ellos, pues vive aún.

Habita solo en su casita construída para la que hizo naufragar su dicha.

M. LEE



AMANTES TIMIDOS

Cómo se declaran algunos

Un muchacho corto de genio llevaba varios meses intentando vencer su timidez para hacer su temida declaración, hasta que por fin un día encontró á su adorado tormento sentada junto al fuego haciendo media, y con un hermoso gato echado á sus piés. Al cabo de un largo rato de doloroso silencio, el pretendiente tuvo una inspiración, y cogiendo al gato en brazos empezó á pasarle la mano por el lomo diciéndole:

—Minino, pregunta á Matildita si quiere casarse conmigo.

—Minino, añadió prontamente la joven llena de rubor, responde á Juanito que sí.

Hasta los viudos con toda su experiencia de las mujeres, no siempre encuentran tan fácil la declaración. Cuando el profesor Haldane hubo elegido sucesora para su difunta esposa, en vez de decirle algo, arregló la casa, renovó el mobiliario é invitó á la señora á visitar el nido que había preparado para ella sin decirle una palabra. La señora se quedó encantada.

—Es perfecto todo, exclamó con entusiasmo la visitante.

—Nó, nó, balbuceó el profesor aprovechando la ocasión: no es perfecto ni puede serlo mientras le falte una cosa.

—¿Qué cosa le falta? preguntó Miss Fane con afectada inocencia.

El profesor cogió el sombrero y se dirigió á la puerta diciendo:

—No es perfecto, ni puede serlo hasta que tenga... ¡un aparador!

El pobre señor había perdido el valor en el último momento.

Más para pretendiente ingenioso, ninguno como cierto individuo tímido, que después de intentar en vano declararse personalmente, tuvo la feliz idea de regalar á la dama un fonógrafo con varios cilindros; y juzguese de la confusión y acaso la alegría de la señora cuando, al empezar á funcionar el aparato, una de las veces oyó una voz conocida que, con tono apasionado, la pedía la mano de esposa. Ignoramos cómo enviaría la respuesta, pero sí puede asegurarse que fué satisfactoria.

Sir Alejandro Duff Gordon se las arregló de otro modo para declararse á su amada Miss Austín.

—¿No sabe usted, la preguntó, que la gente dice que nos vamos á casar? añadió tartamudeando: ¿Vamos á hacer que sea cierto lo que dicen?

Y la dama entró en la conspiración.

Ya salio a luz el ANUARIO ZIG-ZAG

Unico Guia General de Chile publicado en 1909

Un volumen con 1,700 paginas de interesante y variado material de informaciones de toda la Republica

Contiene también la Tarifa de Avalúos de Aduana en un solo orden alfabético; las nuevas Tarifas de Transportes por los Ferrocáriles del Estado, con reglas para su aplicación; una serie de tablas demostrativas del valor de la Libra Esterlina, Franco, Marco, Dollar, Peso de oro de 48 y 18 peniques, segun los tipos de cambio desde 6 hasta 18d. y fracciones; datos del movimiento comercial de 1908 y del ejercicio financiero de los Bancos, Compañías de Seguros, Cajas de Ahorro y muchos otros capítulos de útil consulta para el comercio y particulares.

Se despacha por Correo bajo certificado. Diríjanse los pedidos acompañados de su valor al ADMINISTRADOR DE ZIG-ZAG, casilla 2017, Santiago.

Precios de venta Ejemplar pasta tela. . . \$ 8.00
Ejemplar pasta carton . \$ 6.00

PRECIOS DE SUSCRIPCION

“ZIG-ZAG” ❖ “SELECTA” ❖
❖ “CORRE-VUELA” ❖ “PENECA”

	UN AÑO	SEIS MESES
ZIG-ZAG	\$ 22.50	\$ 11.70
SELECTA.....	10.00	5.50
CORRE-VUELA.....	9.00	5.00
EL PENECA.....	4.50	2.50
ZIG-ZAG.....		
SELECTA.....	44.50	23.00
CORRE-VUELA.....		
EL PENECA.....		
ZIG-ZAG.....		
SELECTA.....	31.50	16.75
ZIG-ZAG.....		
CORRE-VUELA.....	30.50	16.25
ZIG ZAG.....		
EL PENECA.....	26.00	13.70

LO DICHIO:

JP



TE
DULCINEA
PRIMERD